

En 1979, quince mil millones de pérdidas por el fuego en los bosques

# AUMENTAN LOS INCENDIOS PROVOCADOS

Unas veces por las imprudencias del excursionista, otras por las provocaciones del pirómano, el sofocante calor o la intencionalidad en muchos casos, están haciendo que nuestro país esté alcanzando cotas importantes en lo que a incendios en el monte se refiere. Y, ahora, en pleno 1980, debemos enfrentarnos una vez más con el gran problema, disminuido, eso sí, respecto del catastrófico año 1979

El pasado año tuvieron lugar 7.822 incendios, con unas pérdidas totales de veintidós mil quinientos millones de pesetas y una superficie de cerca de trescientas mil hectáreas afectadas.

«Cuánto cuesta esto al Estado, al país? Muchos de los daños se contabilizan en propiedades privadas: «Tenemos una serie de montes que están bajo la jurisdicción del ICONA; otros lo están bajo la férula del Ministerio de Agricultura, pero la mayor parte afectan a la propiedad privada», asegura Filiberto Rico, jefe de la Sección de Incendios Forestales de ICONA.

«Existe información a lo largo de varios años —prosigue el señor Rico— y estas pérdidas son, unas, por productos directos, y otras, en servicios. En el primer caso, por ejemplo, suponen la pérdida de una cosecha de resinas, de los pastos, de los frutos, etc. En el caso concreto de la madera, no significa sólo que la madera se queme, sino el hecho de que hay que cortar el árbol cuando muere, antes de que haya alcanzado su madurez y el período óptimo de explotación o lo que se llama el punto de contabilidad.»

«Por otro lado, esa madera se vende muy depreciada, y el precio, como es lógico, disminuye en gran proporción. Nosotros hacemos una estimación monte por monte de cada una de las pérdidas que allí se ocasionan y obtenemos por adición los daños en estos productos directos, que en los últimos años han sido muy graves. Además de que desaparece el monte, se pierden una serie de servicios, como es el recreativo. Un paisaje desaparece y... ¿cómo se puede valorar un paisaje? No tiene una valoración directa, pero si tiene una estimación que nosotros consideramos, muchas veces, necesaria, porque si se hacen inversiones para reconstruirlo no deben pasar de un tope que no esté justificado por ese valor. Hay otras cosas que son más directas, como los efectos en la esorrentía; la desaparición de un monte supone corrimientos de tierra, pérdidas de suelo y de servicios, como la pesca y la caza.»

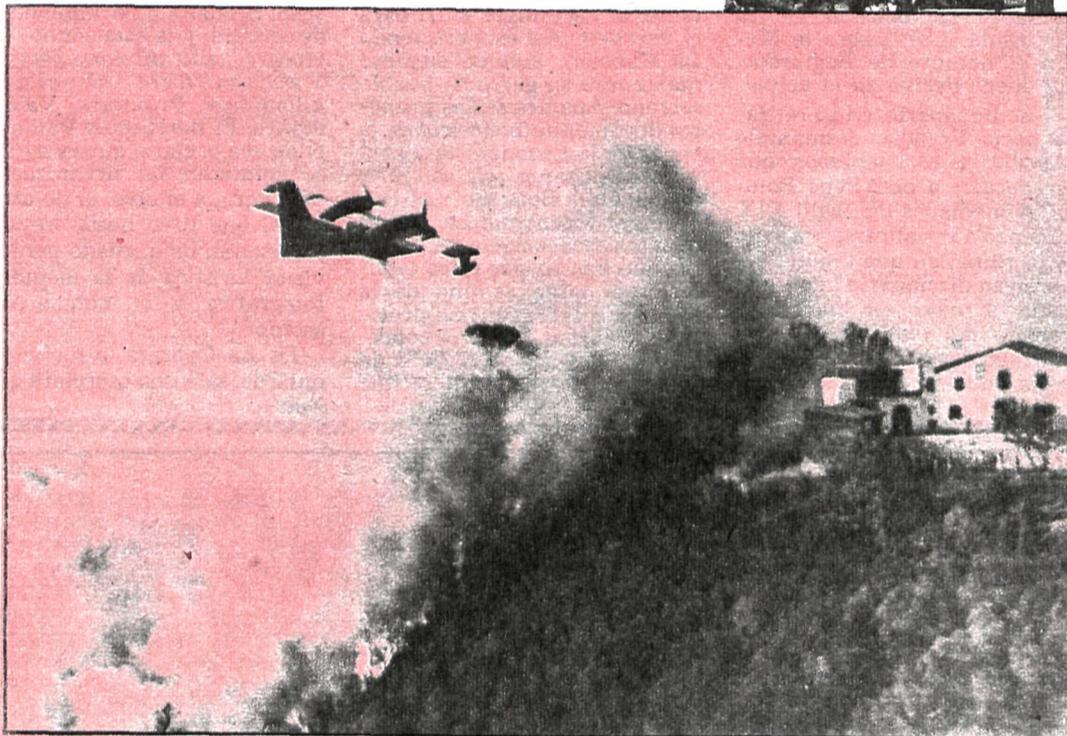
## PIROMANOS

Desde que el problema de los incendios es tan importante, tanto el Ministerio de Agricultura como el ICONA han reservado una gran parte de sus dotaciones económicas para combatir esta nueva plaga. ICONA tiene un presupuesto de casi tres mil millones de pesetas, que «entiendo es más que sobrado —puntualiza Filiberto Rico—, si no hubiera o existiera una incidencia de tipo intencional».

Así como las negligencias han disminuido ostensiblemente, los incendios provocados han aumentado en un cuarenta por ciento en 1979. El problema también surge

de una legislación que está basada en una situación intermedia a la que tienen otros países. Antes, el incendio en los montes era una cosa esporádica y todo el mundo colaboraba en su extinción. Ahora hay una serie de causas que han incidido en que los siniestros sean más frecuentes. Es el caso, por ejemplo, de que hay más leña

que el señor Rico— detecta un incendio, lo primero que hacemos es pasar la noticia a la autoridad civil para que se tomen las medidas pertinentes y nos ponemos inmediatamente a su disposición. Nuestra obligación es la de asesorar, ya que un alcalde no tiene por que saber cómo se actúa en un incendio, pero es quien tiene que tomar las decisiones. ¿Si son suficientes nuestros medios? No; se está haciendo un gran esfuerzo, ya que el coste del material es tan grande que hay que contemplarlo dentro de un esquema nacional y de las necesidades que tiene el país. Los medios son los necesarios en una situación normal, pero estamos atendiendo a



en el monte, de que la población rural ha descendido mucho, etc.

En cambio, hay más afluencia ciudadana; la gente iba antes y se entregaba con generosidad. La legislación actual exige que todos colaboremos en apagar un incendio, porque no tenemos como otros países, Francia, por ejemplo, un servicio de bomberos de protección civil que haga frente a todos los siniestros, se produzcan estos en la ciudad, en el monte o en una mina. Como este tipo de profesionales no existe en España, la solución es recurrir al ciudadano y concienciarlo de que debe hacer lo posible por evitar el incendio. Para ello, se lanzan medidas de tipo educativo y la campaña preventiva anual del ICONA.

Cuando se produce el incendio, ICONA actúa a través de las cuadrillas-retén, ya que el Estado les ha dado la misión de prevención con un moderno material, como aviones anfíbios (se alquilan otros aviones durante los veranos), coches especialmente dedicados a la lucha contra incendios, se hacen investigaciones...

«En el momento que nuestra red de vigilancia —prosi-

La información sobre incendios forestales debe dirigirse a los niños, que son quienes detectan normalmente los focos de peligro.

\* \* \*

Los incendios por descuido han disminuido en los últimos años como consecuencia de las campañas de concienciación.



una gran cantidad de incendios provocados. Este material, estos medios, serían suficientes si entre todos logramos que desaparezca la provocación. En una palabra, estamos rebasados en el número de incendios, pero hay que pensar que se trata de una situación de emergencia. Cara al exterior, nuestra organización está considerada como buena.

—¿Por qué ICONA se vuelca tanto en los niños?

—Es lo lógico —responde—, y lo más rentable. El chico es más curioso, tiene más apetencias de conocer cosas. El hecho de que hicieramos aquel conejo vestido de guardabosques, que es el animal que más abunda en nuestros montes, fue para que los pequeños asociaran esa idea al problema del incendio. Para ellos hemos hecho películas, «spots» televisivos y, posteriormente, se han confeccionado unas cartillas que se han hecho llegar a todas las escuelas para que conozcan el tema. La última ha sido realizada en colaboración con Walt Disney, con personajes ideados por él y cedidos gratuitamente al ICONA. Se denomina «El amor a la Naturaleza».

¿El porvenir del monte? La verdad, la cruda realidad, es que estamos atentando contra la naturaleza de una manera insospechada y así nos va. Padecemos una falta de producción alarmante y por ello cada año estamos importando madera por valor de casi sesenta mil millones de pesetas; además, nos estamos quedando prácticamente sin capacidad de lugares de recreo, de expansión.

Andrés DE LA FRANJA

¿Es que usted no ha robado nunca? Esta fue la respuesta de una señora madura al jefe de seguridad de unos grandes almacenes cuando le recriminaba por haber sustraído un artículo.

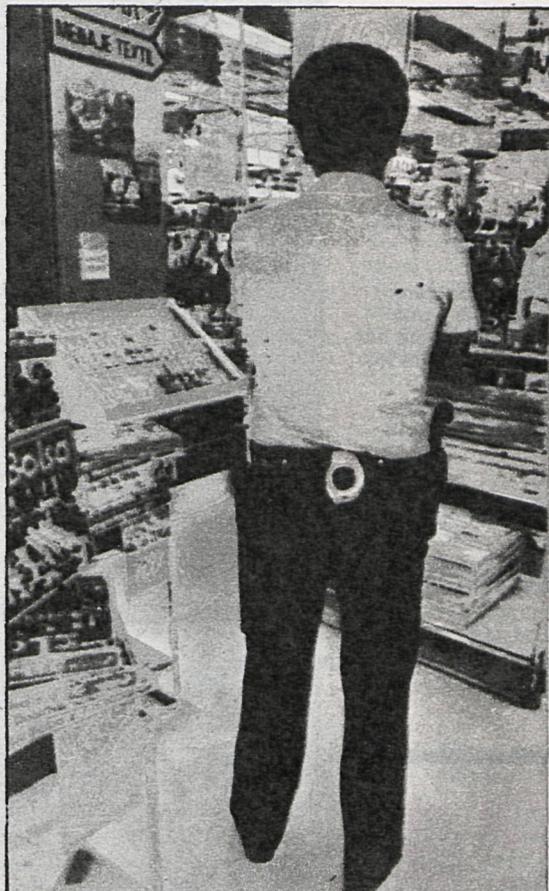
Efectivamente, los hurtos en los grandes almacenes son algo tremendamente usual y, según dicen los expertos, de aumento progresivo. Se calcula que en España el valor de lo robado en este tipo de establecimientos asciende al 1,5 por 100 del total de las ventas.

El etiquetado magnético, los circuitos cerrados de televisión, los vigilantes, con o sin uniforme, son algunas de las medidas de seguridad que los grandes almacenes adoptan para evitar los robos. Estos revisten multitud de formas. La etiqueta partida, por ejemplo, nació para evitar que la de un artículo se cambiara por la de otro de menor precio.

«En los cuarenta centros que tiene nuestra firma en toda España —nos dice el jefe de seguridad de unos grandes almacenes— hay unas cuatrocientas cincuenta personas dedicadas a la vigilancia. Es una cifra muy importante. Tan sólo en un centro grande como este de Madrid hay cuarenta vigilantes.»

—¿Compensa el dinero que se gasta en seguridad?

—Pese a que es un capítulo importante dentro de los gastos



**Grandes almacenes: «plaga» de ladrones aficionados y disminución de profesionales**

**NO ROBAN POR DINERO**

de la empresa, cuando se invierte en medidas de seguridad y vigilancia no se piensa exclusivamente en la rentabilidad. Se cumple con una misión social. Por otra parte, no se puede calcular lo que nos sería sustraído si las medidas de vigilancia no existieran.

**A LA COMISARIA**

—¿Qué se hace cuando se sorprende a una persona robando? —La norma general es llevarlo a la comisaría. No obstante, depende. Si, por ejemplo, se trata de un menor que ha sustraído algo cuantitativamente poco importante y lo hace por primera vez, se avisa a sus padres. En el caso de los reincidentes no hay duda: se acude a la Policía.

—¿Se da frecuentemente la profesionalidad y la reincidencia?

—Aproximadamente, un dieciocho por ciento de las personas que sorprendemos robando son reincidentes. La profesionalidad, sin embargo, está disminuyendo.

Mientras que el robo en los grandes almacenes aumenta, la profesionalidad en su autoría disminuye. Esto indica claramente que el hurto se socializa, que lo practican personas a las que normalmente se consideraría buenos ciudadanos y que,

Las personas que son detenidas, normalmente reinciden



Mujeres maduras y jóvenes estudiantes, los «habituales» del robo en grandes almacenes

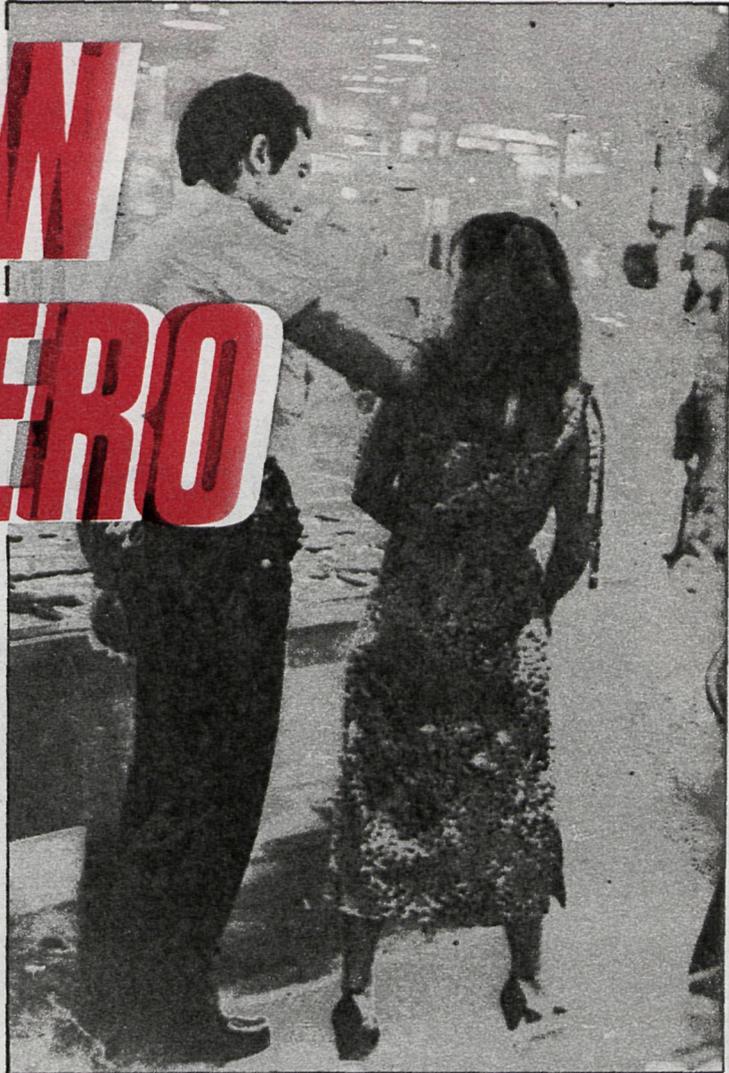


Las carencias afectivas son causa fundamental en la afición al hurto

por supuesto, no tienen necesidad material de cometer hurtos. ¿Por qué ocurre esto?

—Cada día —nos dice Antonio Amaya, psicoterapeuta— hay más carencias afectivas. Menos horas de padre, más ausencias de marido, menos posibilidades de comunicación afectiva. El robo es una compensación frente a estas carencias, y estas carencias son una causa directa, aunque luego se busquen justificaciones racionales.

—¿Usted no considera la extrema necesidad como un factor de los robos que se co-



meten en los grandes almacenes?

Es posible que en algunos casos lo sea, pero lo cierto es que quien interioriza la norma de no robar, no lo hace aunque se encuentre en extrema necesidad.

**MUJERES DE POSICION**

—¿Me podría decir quiénes roban más? —Por la experiencia que tengo, puedo afirmar que entre los posibles grupos, el que más roba es el de las mujeres maduras y con cierta posición. La causa es sencilla.

Estas mujeres suelen estar casadas con hombres de posición, muy ocupados. Por añadidura, muchas de sus relaciones interpersonales están en función de las relaciones públicas y, por tanto, carentes de una verdadera dimensión humana. El resultado es un gran vacío, una tremenda laguna afectiva, que se compensa con la comisión de robos.

—Las personas jóvenes, ¿qué importancia tienen en la comisión de robos en los grandes almacenes?

—Menos que las mujeres maduras, pero bastante. Unos

lo hacen como protesta por el abandono familiar. A fin de cuentas, robar es desafiar a la autoridad, y, psicoanalíticamente, en la autoridad siempre se representa al padre. En otros se observa una actitud reivindicativa. Roban lo que necesitan para realizarse, para estudiar. Es decir, tienden a llenar una laguna concreta.

—No obstante, el estudiante sin dinero es algo tradicional; por lo tanto, buscarle una explicación psicológica a sus robos quizá sea rizar el rizo...

—No lo creo así. Siempre ha habido estudiantes sin dinero, pero es ahora cuando roban para conseguir lo que necesitan, y normalmente dejan de hacerlo cuando tienen dinero. Se observa, pues, en sus actitudes una carga reivindicativa. Si la causa no es psicopatológica, es sociopatológica cuando menos.

—¿Se puede corregir este tipo de conductas?

—Sí, con un tratamiento psicoterapéutico. En el momento en que la persona es capaz de ver la causa de sus acciones entra en vías de poder solucionar el efecto, aunque aquélla no cese. Yo tuve un caso muy curioso. Una señora con bastantes problemas afectivos y familiares robaba todo lo que necesitaba y todo lo que había de regalar. Después de un tiempo de tratamiento dejó de robarlo todo excepto los regalos para su suegra, con la que tenía graves problemas y por la cual no se sentía psicológicamente capaz de sacrificar un dinero.

**HURTOS SIMBOLICOS**

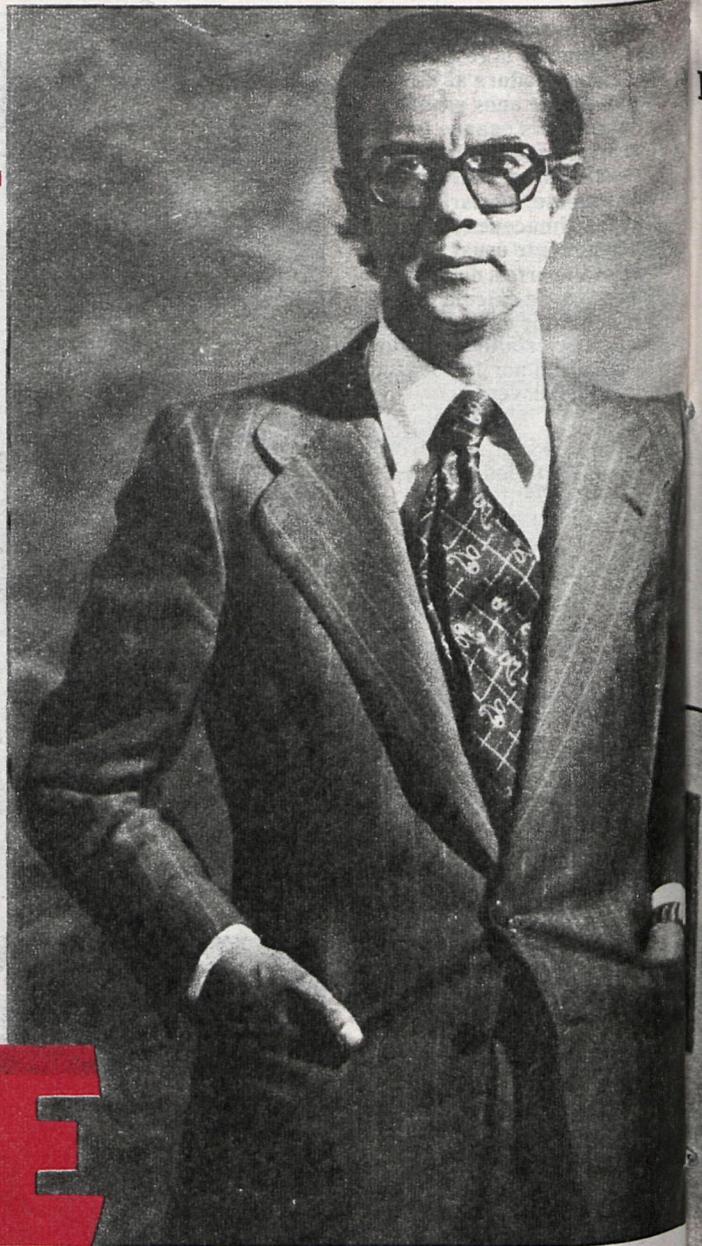
—Ha afirmado usted que la causa de gran parte de los pequeños hurtos es la carencia afectiva. Por otro lado, resulta que los hombres roban mucho menos. ¿Quiere esto decir que tienen menos carencias afectivas?

—No; lo que ocurre es que tienen otras formas de robar, otras válvulas de escape para sus carencias: ya sea el quitarle el puesto a un compañero, ser autoritario en casa, exigirle mucho a los subordinados... El robo, a fin de cuentas, no es más que una de las posibles manifestaciones, pero obedece a una causa profunda. Hay que verlo todo en un gran conjunto interaccionado. No es que las mujeres o los adolescentes roben: es que la familia, con sus relaciones, está en crisis dentro de una sociedad en crisis y el individuo necesita resarcirse de alguna manera de los perjuicios que le ocasiona el sistema.

—¿Qué se roba? ¿Es indiferente o se escogen los objetos?

—No, no es indiferente, pero cada persona apunta hacia una serie de objetos en razón del valor simbólico que tienen para ella. En una ocasión traté a una señora que robaba cosméticos y adornos personales. Su motivación era que su marido se le estaba yendo con una chica joven, y para ella esos objetos representaban la belleza, la juventud y la posibilidad de recuperar a su esposo.

Contemplado desde esta perspectiva, el aumento de los pequeños hurtos no profesionales no hace más que denotar la existencia de una crisis de civilización. Los grandes almacenes, por su impersonalidad y la concentración de personas que hay en ellos, son el marco ideal para que el individuo lleve a cabo esas conductas a las que la sociedad le impulsa, aunque las rechace formalmente.



Raúl Morodo fue uno de los hombres más activos en la oposición al franquismo. Muy cerca siempre del profesor Tierno Galván, su biografía política es análoga a la de tantos otros que combatieron, cada uno con sus armas específicas, al régimen dictatorial.

Encontró la misma limitación de actividades, fue detenido y procesado. En el grupo de Tierno, primero PSI, más tarde PSP, desempeñó una labor fundamentalísima tanto en su génesis como en su desarrollo. Más tarde contribuiría a la fusión del PSP con el PSOE en el plan de unificación del socialismo español, si bien él se mantendría disponible, a favor de la democracia y al margen de los partidos. Designado embajador extraordinario, cumplió diversas misiones en otros países, especialmente africanos. Hoy es rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, así como miembro de la Comisión de las Naciones Unidas para la Organización de la Universidad de la Paz

Puede afirmarse, sin exagerar, que en la actual temporada estival, promovido y dirigido desde el Rectorado por Raúl Morodo, se desarrolla en el palacio de la Magdalena un amplio programa de cursillos sobre una diversidad de temas vivos, que supera en calidad e intensidad a todos los realizados anteriormente en la Universidad internacional.

CISNEROS.— Raúl Morodo es gallego...

MORODO.— Sí; soy de El Ferrol, y de 1935. Pertenezco a una familia pequeño-burguesa, de tendencia liberal. Mi padre simpatizaba con el republicanismo de izquierda. La atmósfera familiar condicionó bastante, sin duda para bien, en aquellos años difíciles regidos en el mundo estudiantil por la estrechez ideológica clerical y fascista; condicionó bastante, digo, mi formación. Estudié el bachillerato en un colegio de frailes, el Tirso de Molina. Mi transcurso por este centro careció de complicaciones. Recuerdo que en aquellos años tuve un brote de vocación teatral y llegué a encarnar un papel en «Escuadra hacia la muerte», de Alfonso Sastre. Curiosamente, muchos años después fui abogado defensor de Sastre, como recuerdas, cuando se produjo su encarcelamiento.

CISNEROS.— Más tarde, la Universidad...

MORODO.— Ingresé en 1951, a los dieciséis años, en la Facultad de Derecho de Santiago. En seguida, con un amigo, Antonio Alfaya, me trasladaría a la de Salamanca. Este hecho lo considero fundamental en mi vida. Tierno Galván desempeñaba la cátedra de Derecho Político. Su influencia era grande, aunque la desarrollaba con la discreción necesaria para hacerla posible en una época de represión tan difícil. En torno a Tierno se nucleaba entonces un grupo de oposición, sobre todo en los niveles intelectuales, que contaba como medio expresivo con el «Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político». Yo era el secretario de redacción de este boletín, en el que se publicaron trabajos de indudable importancia. Como sabes, en este primer tiempo de su actuación, Tierno se proponía encontrar los puntos de unión entre el neopositivismo y el marxismo. Más tarde se decidiría en favor de esta última corriente ideológica. Mi socialismo de entonces, y seguramente el de después, fue moderado por esta confluencia de líneas de pensamiento. Yo animaba también una revista efímera, «Europa a la Vista», donde ya defendía un europeísmo abierto. Todas estas condiciones perfilaban mi modo de pensar.

C.— Y llegamos a 1956...

R. M.— Un año decisivo, como se sabe. Los sucesos de Madrid repercutieron en todas las universidades. Para mí, aquella fue una fecha impor-

## Raúl Morodo se pronuncia sobre la creación de un partido radical

# NO ES VIABLE



Soy independiente, socialdemócrata y progresista

\*\*\*

No habrá desgajamientos en el UCD durante el Congreso de enero

tante. Pasé a ser ayudante de profesor Tierno y a colaborar con él en la Asociación para la Unidad Funcional de Europa. El germen del partido que más tarde se organizaría. En el curso 56-57 nos propusimos promover una huelga de solidaridad con los estudiantes expulsados en otros centros. Por esta acción me expulsaron de la Universidad.

C.— Te trasladaste a Madrid.

R. M.— Sí. Y aquí el ambiente político vivía momentos de gran intensidad. La represión se exacerbaba. Me detuvieron y procesaron por asociación ilícita. Vinieron luego los que yo llamo «años de silencio». La represión, por una parte, y una grave enfermedad que padecí, por otra, me apartaron de la actividad pública. Preparé mi tesis doctoral, que leí en Salamanca en 1960, sobre el tema «La integración política europea».